Anita
Deándar Amador

Ingresó a la Galería de Honor del

Magisterio Tamaulipeco el 15 de mayo de 2012.

Anita
Deándar Amador

Educadora por vocación, con años de formación continua, sacrificios, desafíos del tiempo, ejemplo de constancia, laboriosidad y poseedora de acendrados valores, dio gran impulso a la educación preescolar. Nació en Nuevo Laredo, Tamaulipas un día 28 de agosto de 1915 ,sus padres el coronel Heriberto Deándar Guerra y la profesora María Amador Leija le heredaron grandes virtudes, entre otras su acrecentado humanismo y el don de toda la vida: ser profesora.

Estudió en la Escuela Normal de Educadoras "Ma. Elena Chanes" incorporada a la Universidad Autónoma de Morelos. Sus inicios a nivel profesional fueron en el año de 1930 como educadora y maestra de educación musical, en los niveles de preescolar, primaria y secundaria. La vocación magisterial la llamaría a servir a los niños de cuatro a seis años, por lo que consciente de la importancia de ese nivel, se dedicó a la Educación Preescolar.

En 1960, la Dirección General de Educación Preescolar, evaluando el fructífero trabajo realizado, le otorgó merecido ascenso con plaza de Directora, comisionándola como Inspectora y fundadora de la segunda zona de jardines de niños al norte de Tamaulipas con cabecera en Nuevo Laredo, comprendiendo los municipios de: Laredo, Guerrero, Mier, Miguel Alemán, Camargo, Díaz Ordaz, Reynosa, Río Bravo, Valle Hermoso, Matamoros y San Fernando.

La obra de tan dedicada maestra superó las metas y objetivos, ya que de 23 Jardines de Niños que recibió, pudo lograr un incremento alcanzando la cantidad de 69 planteles de Educación Preescolar, los que con dedicación y gran cariño, atendió en su carácter de supervisora, impulsando con sus visitas personales, reuniones y orientaciones, el buen rendimiento en los aspectos técnico, material, administrativo y social.

Fue incansable promotora de las estancias infantiles, de gran ayuda para las madres trabajadoras en las cuales los niños recibían educación inicial y preescolar, saliendo hasta las cinco de la tarde.

La Secretaría de Educación Pública le dio el ascenso al cargo de Inspectora General del Sector Número 1, con cabecera en Nuevo Laredo, y en reunión nacional de inspectoras se le declaró: "Colonizadora de Jardines de Niños" en el norte de la República Mexicana.

Asistió a innumerables cursos, seminarios, conferencias y muestras pedagógicas con el fin de conocer las innovaciones en materiales y métodos más modernos para impulsarlos en los jardines de niños a su cargo. Entre su obra escrita destaca un libro con letra y música de "Melodías Infantiles" y otro para las educadoras denominado: "Importancia y Proceso de la Educación Musical en los Niños Preescolares".

Continuó la gran labor educativa creando nuevos sectores, uno con cabecera en Matamoros y otro en Reynosa, Tamaulipas. En 1982, por más de 50 años de servicio, se le otorgó la medalla "Ignacio M. Altamirano", por el C. Presidente de la República. Posteriormente, en el

año de 1985, recibió la medalla al “Mérito Sindical” por el Estado de Tamaulipas, ya que como Inspectora de Zona e Inspectora General, procuró siempre la unidad magisterial.

Con el reconocimiento total de recuerdos, reflejados en preseas, diplomas, afecto de sus compañeros y amistades, imágenes fotográficas, se retiró después de 60 años de servicio educativo con la visión de que la educación preescolar en México fuera declarada obligatoria.

Por su trayectoria profesional, que siempre fue ascendente, sencillamente admirable y digna de imitar para las nuevas generaciones de maestros mexicanos, hoy se ha hecho merecedora a ingresar a la Galería de Honor del Magisterio Tamaulipeco.